

Nace un niño en los Andes

Fue en una pequeña hacienda llamada Quilca, por más señas en la provincia de Huamachuco. Recuerdo a Quilca aún. De clima tibio, por estar situada en una quebra de las **moles** andinas, abunda en árboles y sembrados. Quilca huele a eucaliptos, a yerbasanta, a granadillas, sueña a trigales. En Quilca nací la noche del 4 de noviembre de 1909. Según me han contado, no di muchas muestras de querer llegar al mundo. Como en esas abruptas soledades no abundan hasta hoy los médicos –en aquellos tiempos el más próximo estaba a dos días de camino–, la comadrona agotó inútilmente sus recursos para que yo saliera a ver la luz o la sombra de esa noche que tenía alguna importancia para mí. Una de las mujeres en vela sugirió que harían bien a mi madre ciertas **prietas** semillas que solían quedar en las eras de trigo.

Mi tío Constante, que hoy es un próspero hombre de negocios avecindado en Trujillo y en esos tiempos era un muchacho, fue hasta la lejana **era** provisto de una linterna y se puso a hurgar afanosamente entre las pajas. Cuando volvió, ya no fue cosa de emplear las semillas. Yo había dado la sorpresa de presentarme al mundo de pronto. Comprendí seguro que las novelas que traía en mente no debían quedarse **inéditas**. A mi padre le gustaba leer y aun escribir y su hermana menor, llamada Rosa, tenía las mismas aficiones. Ella vivía en otra hacienda, Marcabal Grande, que toda mi familia pertenece a la tradicional y controversial clase que forman los hacendados peruanos. Mi tía Rosa, muchachuela de inquieto espíritu a quien la censura familiar solo permitía leer libros **inocuos**, habíase encantado con *La isla misteriosa*

Lectura de Julio Verne, y más con el personaje central de la obra, llamado precisamente Ciro. Escribió entonces a mi padre, pidiéndole que me pusiera tal nombre y él, que tenía grande cariño por la hermanita leedora, así lo hizo. La figura de mi tocayo rey persa, ese famoso Ciro al que ha historiado Jenofonte, en nada intervino para nombrarme, como no sea quizás por haber hecho inicialmente célebre el nombre. Tal se advierte, la ocurrencia provino de la impresión causada por un personaje novelesco, captado entre la censura familiar, y tomó cuerpo en mí de muy cordial manera. Años más tarde, siendo a mi vez un muchacho lector de Verne, recorrió las páginas de *La isla misteriosa* con acrecentada curiosidad. El ingeniero Ciro Smith, que llega con algunos más a una isla deshabitada, para mayor conflicto en un globo, es todo un héroe de Verne. Hombre inteligente, simpático, lleno de recursos. Recuerdo todavía que una de sus primeras hazañas es hacer fuego

concentrando los rayos del sol con las lunas de su reloj. Mi tocayo me interesó, pero no me dieron ganas de imitarlo. Yo había resuelto, aunque medio soñando, ser escritor. Mi isla misteriosa debía ser la vida.

Ciro Alegría, *Mucha suerte con harto palo*, Buenos Aires, Losada, 1976

Preguntas

5 ¿Qué motivó a la tía Rosa a pedir al padre del narrador que bautizara a este con el nombre Ciro? Subraya. ANALIZAR

- La admiración por el rey persa Ciro.
- La afición por el personaje central de la novela *La isla misteriosa*.
- El cariño por un ingeniero de la hacienda Marcabal Grande.
- El aprecio por un pariente llamado también Ciro.

6 ¿Cuál es el propósito del autor al describir en el último párrafo al personaje de Ciro Smith? Rodea. ANALIZAR

Resaltar las características comunes que existían entre él y el personaje.

Averiguar las razones del aprecio que su tía sentía por el personaje.

Alejarse de la figura de su tocayo y afirmar su vocación de convertirse en escritor.

Expresar su admiración por las cualidades de su tocayo y por la obra de Julio Verne.

7 Numera los siguientes subtemas que se abordan en el texto según el orden de aparición. ANALIZAR

- Descubrimiento del personaje que dio nombre al narrador.
- Fecha y lugar del nacimiento del narrador.
- Explicación del nombre dado al narrador.
- Decisión de convertirse en escritor.
- Dificultades del parto.